

\* *Queridos profesores*: este colega se atreve a recordarles que, en el nuevo año, volvemos a trabajar por nuestros hermanos más pequeños, queriéndolos y enseñándoles como si fueran nuestros hijos.

\* *Queridos alumnos*: vienen a aprender la sabiduría del Dios-Amor dejándose sostener por el testimonio de la fe de sus mayores, pero sepan que ustedes nos empujan con la fuerza de su esperanza.

\* Iniciamos el Año Lectivo deseando que la Facultad sea una casa-escuela en la que crezca nuestra fe como discípulos de Jesús y se alimente nuestro amor como sus misioneros, para anunciar con esperanza y alegría el Evangelio: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8) y *lo más grande es el amor* (1 Cor 13,13). Lo hacemos confiándonos a nuestra patrona, la Inmaculada Concepción, Madre de la santa esperanza.

\* Los saludo con las palabras de san Pablo: *Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe para que la esperanza sobrea-bunde en ustedes por obra del Espíritu Santo* (Rm 15,13).

CARLOS MARÍA GALLI  
10.03.08/ 27.05.08

## LITERATURA Y TEOLOGÍA

*Traducción de Eduardo María Adrogué*

### RESUMEN

El autor inicia su reflexión a partir de las dificultades teóricas y prácticas que surgen de la constitución del campo interdisciplinario entre teología y literatura, tal como ya fueron anticipadas por algunos pensadores: la cuestión teórico-conceptual, el carácter puramente retórico del recurso a la literatura, literatos o lectores no iniciados en temas teológicos y la yuxtaposición de los análisis. Su propuesta es delimitar claramente las nociones de literatura y teología para establecer el campo interdisciplinar, para luego constituir este campo mediante una aproximación al método –para lo cual Barcellos recorre diversas aproximaciones metodológicas–. Finalmente, el autor insiste en la importancia de la contribución de este cruce epistémico.

*Palabras clave*: teología y literatura, interdisciplina, método, lenguaje.

### ABSTRACT

The Author begins facing some tasks arised from the interdisciplinary field between Theology and Literature, tasks already assumed by some authors: a) conceptual issues, b) rhetorical character of literature as a source, c) analysis both by literary and non literary or non theologically formed readers. In order to establish the interdisciplinary field, the Author intends to set a clear notion of theology and literature. From there on, a method is proposed. Barcellos does it after researching several methodic approaches. He finally emphasizes on the relevance of these epistemic crossroads.

*Key Words*: Theology and Literature, interdiscipline, method, language.

En los últimos años se ha constatado un creciente interés por la aproximación entre la literatura y la teología tanto en el ámbito de los estudios literarios cuanto en los estudios teológicos. Para los estudios literarios, la apertura a la teología constituye un paso importante en el proceso de superación de una pesada herencia procedente del positivismo que al pasar por el estructuralismo y el marxismo, presenta como denominador común una visión reduccionista del ser humano al que se le amputa de modo arbitrario cualquier dimensión de apertura al misterio y a la trascendencia. Para los estudios teológicos, en cambio, apelar a la literatura puede ser un precioso instrumento de contacto con la experiencia humana y cristiana más allá de los aportes –y de los eventuales límites– de la filosofía y de las ciencias humanas. Sin embargo, el proceso de la constitución de un campo interdisciplinar propiamente dicho depara innumerables dificultades teóricas y prácticas no siempre superadas de manera adecuada.

En primer lugar es preciso mencionar la cuestión teórico-conceptual. Literatura y teología, literatura y religión, la literatura y lo sagrado, literatura y espiritualidad, literatura y cristianismo, literatura y Biblia, por ejemplo, son expresiones que apuntan no sólo hacia diferentes áreas de investigación sino que además orientan en relación al recurso de fundamentaciones teórico-metodológicas diversas. Los conceptos, como se sabe son instrumentos de análisis solidarios de los campos del saber de donde proceden y con los cuales mantienen estrechas y complejas relaciones epistemológicas cuyo control es fundamental para el trabajo científico. Por esto mismo, la opción por un concepto es, en verdad, la opción por toda una línea de investigación que condiciona de antemano –y de manera decisiva– todas las posibilidades ulteriores de la investigación que se desarrolle. De este modo, los diferentes ejemplos mencionados caracterizan tipos de estudio diversos y, muchas veces, irreconciliables entre sí. En este texto nos atenemos exclusivamente a la literatura y la teología.

Una segunda dificultad de monta en ciertos trabajos que han llegado a la luz reside en el carácter puramente retórico cuando recurren a la literatura. De hecho, es muy frecuente toparnos con textos en los que se citan pasajes de un cuento o de una novela, por ejemplo, como un mero pretexto para poner de relevancia cuestiones teológicas que más tarde se desarrollarán de manera completamente autónoma en relación al texto literario que sirvió como punto de partida de la reflexión. Este tipo de recurso es evidentemente legítimo pero no puede caracterizar en modo

alguno un estudio interdisciplinar. La literatura entra allí como una estrategia para captar la benevolencia del lector o también puede servir apenas como un ejemplo o ilustración de aquello que se quiere desarrollar. De ninguna manera, puede ser tomado en serio como un modo de conocer la realidad. En verdad, este tipo de confusiones entre retórica y hermenéutica es bastante frecuente en la crítica literaria contemporánea sobre todo en los llamados estudios culturales y no es una exclusividad en los esfuerzos de aproximación entre la literatura y la teología.

En tercer lugar cabe mencionar el hecho de que muchas de las lecturas teológicas de la literatura que se presentan en estos tiempos presuponen un lector ya iniciado en las cuestiones teológicas y predispuesto a aceptar que las obras literarias se abran “naturalmente” a las perspectivas teológicas; o sea, se trata de textos críticos que se dirigen a un cierto “público interno” delante del cual no ven la necesidad de justificar mínimamente las relaciones establecidas. En este caso, se ignora una de las dimensiones más importantes de cualquier trabajo innovador que implique a la literatura, a saber, la comprobación ante los críticos y los lectores atentos de que la nueva perspectiva abierta efectivamente amplía, profundiza y enriquece las posibilidades de comprensión de la obra literaria leída.

Tampoco es suficiente para la constitución del campo interdisciplinar la mera yuxtaposición de un análisis literario y un análisis teológico de una determinada obra. Este tipo de procedimiento sólo muy superficialmente puede dar la impresión de estar atendiendo al proyecto de una aproximación entre literatura y teología. Si se siguen análisis paralelos no se da de hecho ninguna contribución efectiva entre una disciplina y la otra ni en el plano teórico-conceptual ni tampoco en el metodológico. Por eso mismo, es preciso tener una cierta reserva ante el modelo del “diálogo” frecuentemente invocado como paradigma de aproximación entre ambas disciplinas. Si por “diálogo” se entiende la yuxtaposición de análisis paralelos aunque fueran elaborados por el mismo autor, muy poco se avanza en la perspectiva de la constitución del campo interdisciplinar.

A esas y a otras dificultades ya se anticipaban, como pioneros, en 1976, Johann Baptist Metz y Jean Pierre Jossua en la editorial de un número de la revista *Concilium*, dedicado al tema “literatura y teología”:

“(…) no se trata de dar continuidad a las tentativas de una teología «poética» o de «espiritualidad» conocidas en todas las épocas y caracterizadas por su vaguedad y arbitrariedad. Lo que se pretende, por el contrario, es encontrar en la forma literaria un nuevo rigor que permita a la teología proseguir su trabajo peculiar en una

época... Es evidente que lo que se busca es más que un cierto estilo, es una preocupación dominante de recurrir a la experiencia cristiana, a la observación profunda de los intercambios incesantes entre esa experiencia y la confesión de fe.”<sup>1</sup>

Así, aceptada la lección de Jossua y Metz, es preciso evitar con cuidado que la aproximación entre la literatura y la teología resbale por el terreno de lo vago y arbitrario para que pueda contribuir de manera eficaz a la consolidación de un nuevo modo de hacer teología, que dé a la experiencia cristiana el lugar que le cabe en la comprensión de la fe. Por lo tanto, la literatura ha de ser considerada mucho más que una mera ilustración o ejemplo convocado para amenizar la aridez del discurso teológico tradicional en sus procesos de abstracción y sistematización. Es preciso considerarla como una forma singular de conocer la realidad y respetar su especificidad.

## 1. Delimitando el campo interdisciplinar

La primera operación importante para la delimitación del campo interdisciplinar literatura y teología es establecer una noción de literatura pautada por el criterio de literalidad, lo que de antemano excluye formas más abarcativas de comprensión y de utilización de ese término, así como también una noción estricta de teología, entendida como discurso crítico de la fe y de sus contenidos, que se construye dentro del horizonte hermenéutico instaurado por esa misma fe. De este modo, quedan fuera del campo interdisciplinar innumerables estudios, que pueden ser valiosos y relevantes pero que no se construyen a partir de las nociones presentadas ni proponen ningún tipo de reflexión teológica. Nos referimos, por ejemplo, a los estudios que buscan establecer relaciones intertextuales entre las obras literarias y la Biblia u otros libros de cuño religioso. Nos referimos, asimismo a una cierta filosofía religiosa del lenguaje y de la literatura que busca reflexionar sobre el papel de la palabra, la escrita, y también de los diferentes géneros literarios, en el ámbito de las grandes religiones monoteístas caracterizadas como religiones del Libro. E incluso, nos referimos a cualquier estudio de temas o personajes religiosos en la literatura, ya en perspectiva diacrónica, ya no.

1. J. P. JOSSUA y J. B. METZ. “Editorial: Teología e literatura”, *Concilium* 115,5 (1976) 3-5.

Dos tipos de estudio merecen aquí una consideración más atenta. El primero es aquel que se detiene ante la presencia de temas religiosos o también teológicos en la literatura, pero lo hace como un aspecto, entre otros, de una determinada sociedad en cierto momento histórico. Para caracterizar este tipo de estudio un ejemplo puede ayudarnos. La novela *Los novios*, de Alessandro Manzoni, es una obra profundamente impregnada de valores cristianos. Tanto el discurso del narrador, cuanto el de buena parte de los personajes, se muestran en todo momento marcados por una perspectiva de fe que apunta hacia una inequívoca visión cristiana del mundo. Temas como la confianza en la Divina Providencia, la importancia de la caridad y la oración, la esperanza en la conversión del pecador, la necesidad de perdonar para ser perdonado, etc... aparecen a cada paso de esa obra que es seguramente la novela italiana más importante del siglo XIX. Ahora bien, un estudio que se limitase a mostrar la presencia de los aspectos fundamentales de la fe cristiana en *Los Novios* —o para citar un ejemplo en lengua portuguesa, en *Carlota Angela*, de Camilo Castelo Branco— y procura entenderlo en términos de la economía narrativa de la obra, no sería un estudio interdisciplinar propiamente dicho. Estaríamos todavía apenas en el ámbito de los estudios literarios desarrollando un tipo de estudio que busca evidenciar los estratos culturales en los que determinada obra encuentra sus raíces. En dicha perspectiva, la fe religiosa es nada más que un aspecto de la cultura de un pueblo, análogo a otros como los valores morales, los códigos de honor, las ideas filosóficas y pedagógicas, las relaciones de trabajo, la organización social y política, y más ampliamente, sus comidas, arquitectura y modo de vestir. Estudiar la fe religiosa como una dimensión cultural presente en una obra literaria no implica necesariamente ninguna forma de reflexión teológica. Por eso, en este tipo de estudio, todavía se estaría más acá del campo interdisciplinar del que estamos hablando.

Fuera también del campo interdisciplinar estaría el estudio de una obra literaria que se limitase a buscar en la teología algún concepto operativo que sirviera de instrumental hermenéutico en la lectura de la obra en cuestión. De hecho, en el ámbito de los estudios literarios es muy frecuente el recurso a otras áreas del conocimiento en busca de instrumentos de lectura para el análisis e interpretación de las obras estudiadas. Se recurre así, a menudo a conceptos filosóficos, sociológicos, antropológicos, psicoanalíticos, etc, de manera puramente instrumental. Ese tipo de estudios, sin embargo, no caracteriza, en sentido estricto, una perspecti-

va interdisciplinar, ya que no se trata de trabajar simultáneamente con dos disciplinas, respetando sus respectivos objetivos y métodos ni tampoco de utilizar un concepto importado de una de ellas para operaciones propias de la otra. De la misma manera que en el análisis e interpretación de un texto literario se pueden utilizar conceptos como clase social, inculturación, trauma o alteridad sin que se esté elaborando un saber sociológico, antropológico, psicoanalítico o filosófico en sentido propio, así también se puede recurrir a conceptos como epifanía, santidad, sacramento, escatología o profetismo, por ejemplo, sin que se esté haciendo ninguna forma de reflexión teológica. En esos casos, los conceptos importados de la teología sirven apenas de instrumental hermenéutico para una mejor comprensión de los textos literarios. Sería ese el caso, por ejemplo, de un estudio que recurriese al concepto de epifanía para la interpretación de “A terceira margem do rio”, de Guimarães Rosa, o a los conceptos de confesión y penitencia para entender el recorrido de Paulo Honório como personaje y narrador en *San Bernardo*, de Graciliano Ramos.

## 2. Constituyendo el campo interdisciplinar

Para constituir un campo interdisciplinar, aparte de un concepto estricto de literatura y teología es fundamental plantear la cuestión del *método*. Históricamente se han propuesto varios métodos válidos de aproximación entre literatura y teología. Naturalmente tienen diferentes objetivos y se apoyan en diferentes bases teóricas. La elección de uno u otro se hace en función de los objetivos que pretenden alcanzarse y, como es habitual en el ámbito de los estudios literarios, de las características del objeto de análisis que se tiene entre manos. Cada método de lectura se revela más o menos productivo en relación con la especificidad del texto literario considerado. En ese sentido, hay siempre un momento previo, de carácter intuitivo, que debe orientar la elección del método más adecuado al estudio que se emprenderá.

Supuesto esto, podemos distinguir una primera forma de aproximación entre literatura y teología en aquellos estudios de carácter histórico que procuran mostrar la dependencia de determinadas obras literarias en relación a corrientes específicas del pensamiento teológico. Es el caso de dos estudios excepcionales publicados ya hace algunos años entre nosotros. Me refiero a *Teatro do sacramento: a unidade teológico-retórico-*

*política dos sermões de Antônio Vieira*, de Alcir Pécora<sup>2</sup> y *O roteiro de Deus: dois estudos sobre Guimarães Rosa*, de Heloísa Vilhena de Araújo.<sup>3</sup> En el primero, Alcir Pécora postula que la teología vieiriana estaría marcada por la neo-escolástica, la espiritualidad ignaciana y por lo que él llama la desubicación de la mística. En el trabajo sobre Guimarães Rosa, Heloísa Vilhena de Araújo estudia el influjo de la teología de San Buenaventura y la mística renano-flamenca en los textos del gran escritor mineiro. En ambos casos se sigue el tradicional método histórico-crítico con el que se procura comprobar las hipótesis presentadas tanto en cuanto a lo documental cuando se hace necesario, cuanto a los aspectos hermenéuticos, siempre recurriendo a la comparación de los textos. En esos casos, los investigadores no se limitan a constatar la presencia de elementos religiosos o teológicos en las obras en cuestión, sino que realizan una profunda reflexión acerca del modo como esas obras asimilan, dialogan, adaptan y dan forma literaria a las corrientes teológicas de las que se nutren.

Un segundo método podría recibir el nombre de lectura teológica de la literatura. Se trata aquí de ir a la literatura en busca de un testimonio calificado en relación a una cierta realidad humana y en un segundo momento reflexionar sobre la realidad así apprehendida a partir de los métodos propios de la teología. Este tipo de abordaje es potencialmente muy fecundo y en rigor puede ser aplicado a cualquier obra literaria en la medida en que cualquier obra literaria es siempre un testimonio acerca de un aspecto de la condición humana y no existe aspecto de esa condición que no sea pasible de una perspectiva teológica.

Entre nosotros, fue magníficamente desarrollado, con excelente resultado, por Antônio Manzatto, en su trabajo *Teologia e Literatura: reflexao teológica a partir da antropologia contida nos romances de Jorge Amado*.<sup>4</sup> De hecho, la literatura de Jorge Amado es un testimonio excepcional de una cierta situación humana muy específica –que se podría considerar típica de grandes franjas de la sociedad brasileña y latinoamericana, en general– en las que las más variadas formas de opresión, de humi-

2. A. PÉCORA, *Teatro do sacramento: a unidade teológico-retórico-política dos sermões de Antônio Vieira*, São Paulo/Campinas, EDUSP/EDUNICAMP, 1994.

3. H. V. DE ARAÚJO, *O roteiro de Deus: dois estudos sobre Guimarães Rosa*, San Pablo, Mandarin, 1996.

4. A. MANZATTO, *Teologia e literatura: reflexão teológica a partir da antropologia contida nos romances de Jorge Amado*, São Paulo, Loyola, 1994.

llación y deshumanización conviven con una gran alegría de vivir, un sentido agudo de la fiesta y del placer y una apertura positiva a la vida, a la esperanza y al futuro. No hay duda de que esa problemática es muy rica para una lectura teológica munida de algunos temas básicos de la teología contemporánea como el Dios de la vida, la liberación o el protagonismo popular, etc... Obsérvese bien que en este caso la literatura no sirve sólo como ejemplo de temas teológicos que se quieren desarrollar sino, por el contrario, constituye el instrumento propio de aproximación a la realidad en busca del dato “teologizable” propiamente dicho. En otras palabras, en este método, la literatura sustituye a la filosofía y a las ciencias humanas –y con ellas se complementa– para proporcionar al teólogo una visión cualificada de la realidad sobre la cual pretende reflexionar teológicamente. La adecuada utilización de la literatura que hace este método salvaguarda así su especificidad en cuanto forma de conocimiento de la realidad, como insiste Manzatto, con gran lucidez en varios pasajes de su libro.

A pesar de nuestro asentimiento a que este método puede ser aplicado a cualquier obra literaria, en el caso de los grandes clásicos de la literatura, su utilización puede aparecer como un poco empobrecedora y simplificadora, puesto que implica considerarlas testimonio de determinadas situaciones humanas relativamente bien delimitadas sobre las cuales reflexionar desde la teología en un momento posterior. Para comprobar esta dificultad basta pensar en obras como *Don Quijote*, de Cervantes, o *Ulises*, de James Joyce. Con obras de este porte, difícilmente se obtendrían tan buenos resultados como los obtenidos por Manzatto en su trabajo con un autor como Jorge Amado.

Un tercer método, que, de algún modo, roza el segundo, fue propuesto por el teólogo belga Adolphe Gesché, coincidentemente orientador del trabajo de Antônio Manzatto. Gesché sugiere en un texto seminal (Gesché, 1995), que la literatura sea considerada como epistemología de la teología. Su idea es que el gran desafío de la teología es hablar al hombre de hoy de manera relevante y significativa, y que, para ello, la teología debería “probarse” en la confrontación con la gran literatura y la antropología que ésta le presenta. En otras palabras, no sería relevante para el mundo actual una teología que permaneciese en el umbral de la complejidad y la profundidad de la visión del mundo de un Kafka, un Borges, un Beckett, o un Fernando Pessoa. No se trata, claro, de “responder” a esos autores ni de hacer callar los cuestionamientos por ellos expuestos, sino, por el contrario, de tomarlos en serio de modo de no

proponer respuestas fáciles y apresuradas a los grandes enigmas de la condición humana en el mundo. La sugerencia de Gesché es muy fecunda, sobre todo cuando se trata de autores de la envergadura de los arriba citados. En aquellos casos, como vimos, el segundo método apuntado, el de la lectura teológica de las obras literarias, puede parecer un tanto reductor pues se enfrenta con universos literarios de extrema complejidad. El método de Gesché tiene la ventaja de respetar y preservar esa complejidad tomándola en bloque como desafío a cuya altura la teología debe ponerse.

Un cuarto modo de trabajar la literatura y la teología en perspectiva interdisciplinaria es el que se propone responder a la cuestión acerca de la posibilidad de hablar, de modo riguroso, de la teología de un autor o de una obra literaria. ¿En qué medida o bajo qué condiciones podríamos hablar de la teología de Dostoievski, de Julien Green o de Lezama Lima, por ejemplo? Obsérvese de paso que esta cuestión es análoga a la posibilidad de hablar de una sociología en Balzac, Zola o Eça de Queirós, o también de una psicología de Shakespeare o de Machado de Assis, por ejemplo. En lo que atañe a la teología fue Pie Duployé quien puso en consideración esta cuestión, de manera sistemática y en toda su amplitud, en su tesis sobre Charles Péguy, presentada en Estrasburgo en 1964 (Duployé, 1978). En ese trabajo pionero, Duployé sostiene que, en la obra de Péguy, puede encontrarse una teología en forma literaria y que dicha teología sólo puede ser comprendida en la medida en que se respete la propia forma literaria en la que se encuentra expresada.

Son muchas e importantes las consecuencias que, desde el punto de vista metodológico, derivan de este modo de plantear la cuestión. En primer lugar, no se trata de hacer una lectura teológica de una determinada obra literaria, según un cierto método, sino que postula que esa misma obra a través de sus propios mecanismos literarios, ya proponía una teología. Esto, ciertamente, no podría afirmarse en relación a cualquier obra literaria sino solamente a unas pocas. ¿Cuándo se puede verificar esto? Para responder esta pregunta precisamos recordar que las obras literarias se construyen desde la desfamiliarización del lenguaje y del mundo corriente. Por estos procesos de extrañamiento a nivel del lenguaje y de la estructura de la obra, somos llevados a rever y a reelaborar nuestra percepción del mundo y de la vida. Puede hablarse, entonces de teología en una obra literaria cuando en el proceso de reelaboración sintáctica y semántica fueran las ideas cristalizadas acerca de los significados y conte-

nidos de la fe incluidos como causa. Cabe observar que este proceso, cuando se da de manera cabal, debe estar presente en todos los niveles de la obra y no sólo en el tema, las imágenes o en el desenlace.

En la novela *San Manuel Bueno, Mártir*, de Miguel de Unamuno, por ejemplo, encontramos un cura de pueblo que ha perdido la fe pero que se esmera en ser un excelente sacerdote debido a su sentido de la responsabilidad para con sus parroquianos que confían ciegamente en él. Para no defraudarlos ni escandalizarlos en su fe de personas simples, el protagonista sigue adelante con un ministerio extremadamente dedicado a pesar de su increencia. En su entrega a los otros, el padre Manuel de tal modo se vacía de sí mismo que llega a relativizar inclusive lo que él considera su falta de fe personal. Ciertamente, esta novela presenta un sutil y profundo cuestionamiento acerca de la propia noción de fe y de su relación con la caridad y, al hacerlo, propone una teología. Lo mismo podríamos decir de la novela “Padre Sergio”, de Tolstoi, y de los cuentos “A Maria Lionça”, de Miguel Torga, y “Retábulo de Santa Joana Carolina”, de Osman Lins, en relación a la noción de santidad. En estos tres textos se observa una curiosa convergencia en la perspectiva teológica de la cuestión de la santidad y su relación con las prácticas eclesiales y la vida sacramental. De diferentes modos, se elabora en cada una de ellas una teología que coloca en primer plano la vida cotidiana y sus vicisitudes como el lugar privilegiado del seguimiento de Cristo, en detrimento de los ambientes y de las prácticas comúnmente llamados religiosos.

Pero, ¿cómo acceder a ese tipo de teología que ese presenta de un modo no teórico en algunos textos literarios? ¿Cuál es el método que nos permite acceder a un pensamiento teológico así articulado? El que mejor explicó este proceso fue Ernst Josef Krzywon, en dos pequeños textos extremadamente lúcidos y esclarecedores.<sup>5</sup> Partiendo de la gramática generativo-transformacional con su distinción entre competencia y performance lingüística, y de la aplicación de esa distinción a la teoría de la literatura de Jens Ihwe, Krzywon postula la existencia de una competencia teológico-literaria que posibilitaría desentrañar el significado teológico de obras literarias a lectores y críticos. Es decir, de la misma manera que los usuarios de una lengua tienen una competencia lingüística especí-

fica que les permite realizar los actos concretos del uso de la misma, tanto como receptores cuanto como emisores, los lectores entrenados desarrollan una análoga competencia literaria que les permite moverse con facilidad en el mundo de los textos literarios. En algunos casos ésta puede desdoblarse en una competencia teológico-literaria específica que les permite ver en la misma trama de algunos textos literarios la posibilidad de su articulación con significados teológicos. Para Krzywon, el estudio de dicha competencia ideal –ya que la competencia empírica varía enormemente de un lector a otro– incorporaría la teología a la literatura, que él entiende como parte de los estudios literarios –y no como parte de la teología, nótese bien–. El método de trabajo, sin embargo, es la propia hermenéutica literaria en su inmensa variedad y riqueza, como la contribución subsidiaria de la teología.

Fue a partir de la tesis de Duployé que se planteó la polémica de considerar a la literatura como un *lugar teológico*. Quien por primera vez introdujo ese concepto para el ámbito del estudio interdisciplinar de literatura y teología fue Marie-Dominique Chénu quien saludó de manera entusiasta el trabajo de su cofrade dominico sobre Péguy. Es importante observar que Duployé nunca habla de lugar teológico; sí habla –como hemos visto– de teología con forma literaria. Chénu tampoco desarrolla la cuestión: apenas utiliza en el título de su artículo, la expresión “lugar teológico”. Ese modo de presentar la cuestión es muy curioso pues corresponde a una forma sutil de volver al paradigma de la teología tradicional y de algún modo “ignorar” la inmensa novedad de perspectivas abierta por el pensamiento de Duployé a pesar de todos los elogios que le hace Chénu. Lo que hay de problemático –no de errado, entiéndase bien– en el esfuerzo de situar la literatura dentro de la teoría de los lugares teológicos es que en el ámbito de ese cuadro de referencias, la literatura siempre será un lugar teológico secundario en relación a los lugares teológicos propios –la Biblia, los Concilios, los santos Padres, el Magisterio Pontificio, la Liturgia, etc.– Por lo tanto, la posibilidad de que la literatura efectivamente contribuya a la inteligencia de la fe está de antemano relativizada. La propia lógica de la teoría de los lugares teológicos implica que cualquier eventual contribución de la literatura al conocimiento de la fe se encuentra de manera más amplia y completa en los lugares teológicos tradicionales. En la práctica, pues, la literatura vuelve a ser una mera fuente de ejemplos o de ilustraciones para las verdades de la fe, conocidas de hecho a través de las otras fuentes.

5. J.KRZYWON, “Literaturwissenschaft und Theologie: Elemente einer hypothetischen Literaturtheologie”. *Stimmen der Zeit* 192 (1974) 108-116 y “Literaturwissenschaft und Theologie: über literaturtheologische Kompetenz”, *Stimmen der Zeit* 193 (1975) 199-204.

Pero, la novedad más incisiva y provocativa de esta cuarta perspectiva, o sea, la de la posibilidad de considerar algunas obras literarias como forma no-teórica de teología, está en preguntarnos si, a través de esas obras, puede crecer nuestra comprensión de la fe y hacerse más profunda, de manera análoga a lo que sucede cuando frecuentamos a los grandes teólogos y escritores espirituales. O sea, se trata de saber si una novela como *Grande Sertão: veredas*, de Guimarães Rosa, puede hacer o no una contribución efectiva a la comprensión del mal y del demonio, por ejemplo; o si las novelas de Dostoiévski amplían y ahondan nuestra visión de las relaciones entre pecado y gracia; o también si *El gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca, ilumina de modo nuevo la comprensión del destino sobrenatural de cada ser humano y de cómo la Divina Providencia nos conduce a la salvación a través de las vicisitudes de la vida. Desde el punto de vista católico difícilmente podría negarse esa posibilidad, por lo menos planteada como tesis. El propio Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación, enseña que “crece (en la Iglesia) la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón.” (DV 8) Es evidente que nada impide que este proceso, descrito por el documento conciliar se exprese en algunos casos a través de textos literarios.

Un quinto método para la aproximación entre literatura y teología en perspectiva interdisciplinaria es el método de la analogía estructural propuesto por Karl-Joseph Kuschel.<sup>6</sup> Cuando lo presenta Kuschel distingue y rechaza otros dos métodos que él llama respectivamente confrontativo y correlativo. El primero, que sería propio del pensamiento de Kierkegaard y de Karl Barth en el medio protestante y el de la neo-escolástica católica, reduciría la perspectiva de las relaciones entre literatura y teología a una confrontación entre el error y la verdad. El segundo, típico del pensamiento de Paul Tillich y de los teólogos católicos del Vaticano II, ve la aproximación entre literatura y teología a partir del paradigma pregunta-respuesta. O sea, sería tarea de la literatura presentar las grandes cuestiones acerca del mundo y de la vida, y de la teología dar las respuestas adecuadas a tales cuestiones. De este modo, argumenta Kuschel ambos métodos disponen de la literatura para sus propios fines.

6. K. J. KUSCHEL, *Os escritores e as Escrituras: retratos teológico-poéticos*, Trad. Paulo Astor Soethe et alii, São Paulo, Loyola, 1999.

En última instancia, ambas niegan a la literatura cualquier forma efectiva de relevancia en relación a la teología. El primero por reducirla al error, y el segundo de manera más sutil por atribuirle el papel de vehículo de los grandes interrogantes humanos para los cuales la teología tendría las respuestas correctas. Dígase de paso que el método correlativo, lamentablemente está muy presente en los estudios actuales sobre literatura y teología. En él, el papel de la literatura como forma de conocimiento de la realidad es mezquino y sale empobrecido frente a la teología que supuestamente es la que detenta todas las respuestas válidas y necesarias y que, en rigor, prescinde de la literatura para articular su discurso.

En oposición a los métodos confrontativo y correlativo, Kuschel presenta el método de la analogía estructural. Con este método, lo que se busca es establecer un camino de dos sentidos entre la literatura, independientemente de su temática y de su eventual dependencia de una cultura cristiana, y la teología, de manera que ambas formas de conocer el mundo puedan dialogar, intercambiar contribuciones, corregirse mutuamente, etc... Como recuerda el autor, analogía implica reconocer simultáneamente correspondencias y diferencias y de ese modo, cada una de las dos aproximaciones a la realidad mantiene su independencia y especificidad, reconociendo inclusive los aportes válidos que puedan hacerse la una a la otra. No se trata, pues, de reducir la literatura a la teología o viceversa, sino de considerar a ambas como igualmente válidas y relevantes para una aproximación más completa al fenómeno humano, inclusive en su dimensión de fe y de crítica de la fe.

El propio Kuschel utilizó el método de la analogía estructural con excelentes resultados en su obra *No espelho dos escritores*.<sup>7</sup> Puede decirse que se trata de una primera tentativa de elaborar una teología fundamental relativamente completa por lo menos en sus líneas básicas, en diálogo con la literatura. Dividida en tres partes –“El enigma del hombre”, “El abismo de Dios”, “El rostro de Jesús”– cada una de ellas, a su vez dividida en varios capítulos centrados en determinados autores o corrientes literarias, la obra desarrolla algunos temas centrales de la teología fundamental en constante diálogo con la literatura del siglo XX sea o no de inspiración cristiana.

7. KUSCHEL, *Im Spiegel der Dichter: Mensch, Gott und Jesus in der Literatur des 20. Jahrhunderts*, Düsseldorf, Patmos, Verlag, 1997.

Un sexto método de aproximación entre literatura y teología lo encontramos en el trabajo que, a partir del pensamiento de Hans Urs von Balthasar, viene desarrollando Cecilia Avenatti de Palumbo, de la Universidad Católica Argentina. El gran teólogo suizo, fallecido en 1988, se distinguió, sobre todo, por la recuperación de categorías estéticas en el ámbito de la teología católica. Así, edificó su monumental *Trilogía –Gloria: una estética teológica, Teodramática, Teológica–* a partir de los tres grandes trascendentales de la filosofía clásica, a saber, la belleza, el bien y la verdad, y en ella utilizó abundantemente fuentes artísticas y literarias. Sin embargo, von Balthasar no llegó a elaborar un método interdisciplinar propiamente dicho que pudiese ser propuesto como modelo para trabajos ulteriores. Esa laguna está siendo rellenada por los textos publicados por Cecilia Avenatti.<sup>8</sup>

Básicamente se podría resumir el método que Cecilia Avenatti extrae del pensamiento balthasariano en la tríada *figura, drama, verdad*. En sus propias palabras se trata de que “la visión estética de la figura –nos introduzca– en la dramaticidad de la existencia y en la dialogicidad de la verdad”. (Avenatti de Palumbo, 2002, 344) O sea, el método parte de un análisis de las configuraciones estéticas presentes en una determinada obra –la visión de la belleza– y procura investigar la manera en la que esas configuraciones se alinean en su carácter conflictivo y dilemático –tantas veces, paradójal– de la condición humana en el mundo –la lucha por el bien– en el proceso que va develando paulatinamente el carácter dialógico y sinfónico –católico– de la verdad. Es, entonces, a través del análisis de la literatura como figura estética que se torna patente el carácter dramático de la existencia humana en el mundo y que abre camino un movimiento en dirección a la plenitud de la verdad. Como puede verse se trata de un método que supone una amplia y compleja lectura teológica de la realidad –de fuertes acentos cristológicos y pneumatológicos–, en la que la comprensión de la dramaticidad de la vida, percibida mediante la visión de la figura –la belleza como esplendor del bien, como hablaban los antiguos–, abre el camino a la epifanía de la verdad. Contrariamente a otros métodos, la perspectiva teológica aquí es anterior al análisis de las obras literarias particulares y esa perspectiva informa todo abordaje de las mismas.

8. AVENATTI DE PALUMBO, *La literatura en la Estética de Hans Urs von Balthasar*, 2002 y *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, 2007.

Siguiendo una de las intuiciones más profundas de la teología de von Balthasar, elaborada en su lectura simultánea de Erich Przywara y de Karl Barth, el método supone que en Cristo, la analogía del ser es integrada en la analogía de la fe. Es decir, todas las creaturas mantienen su forma (*eidos*) propia, relativamente autónoma, como condición previa al vaciamiento (*kénosis*) que la encarnación de Cristo implica en el proceso de asunción y salvación de todo lo creado. De este modo, preservadas la libertad y la autonomía propias del mundo que la analogía del ser presupone, puede integrárselas armónicamente en el ámbito de la analogía de la fe, pues éste es el mundo asumido y salvado en Cristo. De ahí que cuando estudiamos las obras literarias en esta perspectiva, el pasaje del análisis de la figura estética –análisis de la forma– a la percepción del carácter dramático de la acción humana en la historia, que es historia de perdición y de salvación simultáneamente, abre el camino a la manifestación cada vez más plena de la verdad que es el propio Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

El método propuesto por Cecilia Avenatti es en principio muy fecundo, pero, al mismo tiempo, muy sutil y delicado, y en su aplicación al análisis de obras literarias es preciso que sea hecho con mucho cuidado para que no se caiga en alguno de los desvíos que hemos apuntado a lo largo de este texto y permita así mostrar todo su rico potencial hermenéutico. Pensamos, por ejemplo, en el análisis del príncipe Mishkin, de *El Idiota* de Dostoievski, como figura crística, o en la cuestión del martirio en *Romanceiro da Inconfidência*, de Cecilia Meireles, o también en el recorrido del narrador de *En busca del tiempo perdido*, de Proust, en pos de una realidad cada vez más huidiza que paradójicamente sólo muestra alguna consistencia en cuanto tiempo perdido y tiempo recuperado, entre otras obras que, estudiadas a partir de la tríada figura-drama-verdad, podrían revelar aspectos extremadamente ricos para nuestro campo de investigación.

### 3. Literatura y teología, ¿para qué?

A lo largo de los párrafos anteriores hemos procurado delimitar y constituir el campo interdisciplinar literatura y teología, al mismo tiempo que reconocemos la eventual relevancia de otras formas de estudio que señalamos como exteriores a este campo propiamente dicho. Cabe ahora



preguntarse por qué es tan urgente insistir en estas cuestiones teórico-metodológicas y poner de relieve la importancia de configurar el campo interdisciplinar.

La respuesta a estas preguntas la encontramos en el propio movimiento de aproximación entre los estudios literarios y los estudios teológicos que hemos descrito en el primer apartado de este texto. Para los estudios literarios contemporáneos, el encuentro con la teología implica el reconocimiento de que la realidad humana tiene una dimensión innegable de apertura a la trascendencia y al misterio. Como escribe Antônio Blanch:

“No se ve por qué deba considerarse al sujeto humano por la percepción de datos y bienes particulares, negándole lo que en tantas ocasiones le ocurre de modo indiscutible: la posibilidad de elegir horizontes ilimitados e inclusive un bien que se supone siempre mayor y hasta supremo.”<sup>9</sup>

Aún más, el encuentro con la teología puede llegar a tener, para los estudios literarios, el saludable efecto de permitir que se vislumbre en relación a la literatura occidental –y, de modo particular, a varios de sus nombres más encumbrados– que está impregnada de cristianismo, lo que en muchos ambientes académicos ha sido completamente ignorado a pesar de los ejemplos obvios de Dante, Petrarca, Gil Vicente, Camoes, Milton, Dostoievski o Hopkins. Sin embargo, para que haya un diálogo efectivo y fecundo en esa línea, es preciso que los estudios que se produzcan sigan con rigor los parámetros teórico-metodológicos propios de los estudios literarios. En otras palabras, para que la apertura a las cuestiones teológicas pueda ser percibida como válida y relevante por parte de los críticos y lectores atentos, es preciso que los estudios que la favorezcan sean, de hecho, una buena, crítica literaria, consistente y bien fundamentada. En este campo, cualquier improvisación o inconsistencia se volverá contraproducente.

Esto mismo debe decirse en relación a los estudios teológicos. La aproximación con la literatura sólo será una contribución efectiva a la renovación de la teología, ya en el campo metodológico, ya en los temas o aún en el propio estilo del discurso teológico, en la medida en que los estudios presentados puedan reivindicar legítimamente el estatuto de buena teología, rigurosa, seria y bien documentada. En caso contrario,

9. A. BLANCH, *El hombre imaginario: una antropología literaria*, Madrid, PPC, 1995.

permaneceremos en el campo de las aproximaciones vagas, impresionistas y carentes de cualquier valor heurístico o gnoseológico. En este contexto, debe recordarse que es muy frecuente la afirmación de que la aproximación entre la literatura y la teología debe hacerse de un modo sapiencial, simbólica o espiritual, y no, a partir de la teología sistemática, en sentido propio. Sin restarle la importancia a la teología sapiencial, simbólica o espiritual –negarla está lejos de nuestra intención–, es preciso recordar que solamente la interrelación con los grandes tratados de la teología sistemática contribuirá, de manera efectiva, a una renovación profunda del pensamiento teológico y de la vida eclesial que de él se alimenta. En este sentido, es fundamental que aquellos que se mueven en el campo interdisciplinar sean lo suficientemente competentes para abordar las grandes cuestiones cristológicas, trinitarias, eclesiológicas o escatológicas en su trabajo con la literatura. Solamente de este modo se puede esperar que la aproximación entre la literatura y la teología pueda conducir a resultados consistentes y duraderos.

JOSÉ CARLOS BARCELLOS

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ARAÚJO, H. V. DE, *O roteiro de Deus: dois estudos sobre Guimarães Rosa*, San Pablo, Mandarim, 1996.
- AVENATTI DE PALUMBO, C. I., *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar: figura, drama y verdad*. Prólogo de Olegario González de Cardedal, Salamanca, Ediciones Secretariado Trinitario, 2002.
- AVENATTI DE PALUMBO, C. I., *Lenguajes de Dios para el siglo XXI: estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*. Juiz de Fora/Buenos Aires, Ed. Subiaco/Universidad Católica Argentina, 2007a.
- AVENATTI DE PALUMBO, C. I. (org.), *Actas del Primer Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología*, Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología – ALALITE, 2007b (CD ROM).
- BALTHASAR, H. U. VON, *Gloria: una estética teológica*, Madrid, Ediciones Encuentro, 7 volúmenes.
- BALTHASAR, H. U. VON, *Teodramática*, Madrid, Ediciones Encuentro, 5 vols.
- BALTHASAR, H. U. VON, *Teológica*, Madrid, Ediciones Encuentro, 3 vols.

- BARCELLOS, J. C., “Literatura e teologia: perspectivas teórico-metodológicas no pensamento católico contemporâneo”, *Numen: revista de estudos e pesquisa da religião* 3,2 (2000) 9-30.
- BARCELLOS, J. C., *Literatura e espiritualidade: uma leitura de Jeunes Années*, de Julien Green, Bauru, EDUSC, 2001.
- BLANCH, A., *El hombre imaginario: una antropología literaria*, Madrid, PPC, 1995.
- CHENU, M.-D., “La littérature comme “lieu” de la théologie”, *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 53 (1969) 70-80.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Documentos do Vaticano II: Constituições, Decretos e Declarações*. Edição bilingüe, Petrópolis, Vozes, 1966.
- DUPLOYÉ, P., *La religion de Péguy*, Genebra, Slatkine Reprints, 1978.
- GESCHÉ, A., “La théologie dans le temps de l’homme: littérature et révélation”, in VERMEYLEN, J. (dir.), *Cultures et théologies en Europe: jalons pour un dialogue*, Paris, Cerf, 1995, 109-142.
- JOSSUA, J.-P.; METZ, J. B., “Editorial: Teologia e literatura”, *Concilium* 115,5 (1976) 3-5.
- KRZYWON, E. J., “Literaturwissenschaft und Theologie: Elemente einer hypothetischen Literaturtheologie”, *Stimmen der Zeit* 192 (1974) 108-116.
- KRZYWON, E. J., “Literaturwissenschaft und Theologie: über literaturtheologische Kompetenz”, *Stimmen der Zeit* 193 (1975) 199-204.
- KUSCHEL, K.-J., *Im Spiegel der Dichter: Mensch, Gott und Jesus in der Literatur des 20. Jahrhunderts*, Düsseldorf, Patmos Verlag, 1997.
- KUSCHEL, K.-J., *Os escritores e as Escrituras: retratos teológico-poéticos*, Trad. Paulo Astor Soethe et alii, São Paulo, Loyola, 1999.
- MANZATTO, A., *Teologia e literatura: reflexão teológica a partir da antropologia contida nos romances de Jorge Amado*, São Paulo, Loyola, 1994.
- PÉCORA, A., *Teatro do sacramento: a unidade teológico-retórico-política dos sermões de Antônio Vieira*, São Paulo/Campinas, EDUSP/EDUNICAMP, 1994.
- TOUTIN, A., *Théologie et Littérature. Jalons d’un partenariat possible: Pie Duployé et Karl-Josef Kuschel*, Paris, Institut Catholique de Paris, 2005 (Tesis de Doctorado).

## ENTREVISTA A OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL SOBRE LOS LENGUAJES DE DIOS PARA EL SIGLO XXI<sup>1</sup>

### RESUMEN

La entrevista realizada a Olegario González de Cardedal en el Aula Magna de la Universidad de Salamanca el 10 de julio de 2007, con ocasión de las Terceras Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, comienza con una pregunta acerca de los lenguajes de Dios y el teólogo español la contesta refiriéndose a las razones para buscar un lenguaje nuevo. Luego se abordan los temas relacionados con la imagen, el arte, la música y el símbolo en la cultura actual; se reflexiona sobre las relaciones entre fe y cultura, sobre la teología del siglo XXI en relación con un nuevo libro del autor y sobre la fidelidad creadora, tal como se presenta en El Elogio de la Encina.

*Palabras clave:* lenguajes de Dios, literatura y teología, teología del siglo XXI.

### ABSTRACT

In a 2007 interview, Olegario González de Cardedal questions himself about God’s languages. He argues that a new language should be looked for.

He further deals with image, art, music and symbol in our day’s culture. Based on his new book *El Elogio de la Encina*, he offers some reflection on faith and culture and creative fidelity, as well as XXI century theology.

*Key Words:* God’s languages, Theology and Literature, XXI century Theology.

1. El texto desgrabado por el Prof. Pedro Bayá Casal que aquí se ofrece en forma escrita fue corregido por los dialogantes, Doña Sagrario Rollán y Don Olegario González de Cardedal. La entrevista que se proyectó en DVD constituyó la primera parte del acto de apertura de las *Terceras Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*, realizadas por las Facultades de Teología y Filosofía y Letras de la UCA y dirigidas por Cecilia Avenatti de Palumbo, en Buenos Aires los días 10 y 11 de octubre de 2007. La misma fue el punto de partida de la conferencia del Dr. Alberto Toutin (Facultad de Teología POUChile) que se propuso establecer un diálogo generacional con